

do, los voluntarios eran capaces de hacerlo casi todo. Es un hecho importante que muchas veces los voluntarios abandonan porque se les confina a una tarea de infima importancia y aburridos, cuando lo que desean realmente es trabajar con personas (PARSLOE y WILLIAMS, 1993).

### Organizar un servicio de la mejor calidad

La presencia de voluntarios, por bien organizada que esté y por muy útil que sea, es otro factor que contribuye a la complejidad del trabajo de la organizadora. La gestión de los centros infantiles es un campo muy olvidado. Los estudios, tanto en la actualidad como los que provienen de Estados Unidos en la mayoría de los casos, indican que son de aplicación muchos de los principios generales sobre la dirección de entidades de servicios humanos, pero que en el de cuidar a las niñas también existen unos factores especiales (PHILIPS y cols., 1991). En efecto, el trabajo de la organizadora es exigente, y las personas que ocupan esos puestos deben ser capaces de buscar y procurar la formación y el apoyo para sí mismas, como directoras, y de gestionar el personal. Las pruebas demuestran sin lugar a dudas que una atención de calidad a las niñas depende de que el grupo de educadoras trabaje efectivamente como un equipo, en un clima que ofrezca estabilidad, satisfacción profesional y una actitud abierta a la flexibilidad y a la posibilidad de cambios.

### Función

La función de la directora de una escuela infantil o de un centro familiar es garantizar aquellos aspectos del cuidado de niñas que resultan más satisfactorios, así como garantizar que las tensiones inevitables se reduzcan al mínimo. Para que el equipo de educadoras pueda trabajar al unísono y en armonía, es fundamental que exista una organización eficaz. Hay que atender a los sistemas de comunicación, a las reuniones de educadoras, a la formación permanente y al desarrollo profesional. El bienestar físico y emocional de quienes trabajan en la escuela infantil es un aspecto prioritario. Los especialistas externos pueden ofrecer una valiosa ayuda en el trabajo con niñas particulares si se planifica bien la colaboración. Se ha propuesto un modelo para ampliar los recursos de personal del centro mediante acuerdos con miembros de la comunidad.

## CAPÍTULO V

### Los bebés en la escuela infantil

El niño nuevo para la tierra y el cielo  
 Cuando con la tierna palma de su mano  
 Hace círculos sobre su pecho  
 Nunca piensa que "éste soy yo".

Tennyson.

Las madres de unos 20.000 niños menores de un año trabajan a jornada completa, y muchas más se reincorporan al trabajo en jornada reducida antes de que su hijo cumpla el primer año. En otros países, como Suecia, que disponen de unas leyes que protegen el nivel de ingresos y el puesto de las madres que trabajan, hay una tendencia a la baja, con menos niños a los que se cuida fuera de sus hogares (MOSS y MELHUISH, 1991), pero en Gran Bretaña la tendencia va en sentido contrario.

La presión económica y la escasez de puestos de trabajo provocan que las mujeres que tienen un empleo satisfactorio se sientan cada vez más angustiadas si han de abandonarlo cuando tienen un hijo. Si lo hacen, es posible que después tengan muchos problemas para encontrar un puesto que se corresponda con su cualificación, y no hay duda de que habrán perdido la antigüedad y, posiblemente, sus posibilidades profesionales se habrán reducido (JOSHI, 1987). La situación de las madres solteras es especialmente vulnerable. Si confían en que los subsidios sean la fuente de sus ingresos, no pueden esperar más que una existencia extremadamente gris y limitada (MILLAR, 1989; BRADSHAW, 1990).

Las educadoras y las personas que se ocupan de los niños, y que a veces critican a los padres que les dejan el cuidado de sus hijos muy pequeños, deben tener en cuenta estas circunstancias (MOSS, 1986; FERRI, 1992). Hay que recordar también que, a pesar de que la escasez de tiempo siempre supone un problema para los padres que trabajan, es probable que una madre que tenga una actividad satisfactoria y unos ingresos adecuados cuide más de su hijo que otra madre que deba luchar contra todos los problemas que la pobreza conlleva.

Pocas son las pruebas de que el cuidado de los niños fuera de su casa sea perjudicial por sí mismo, aunque la atención de poca calidad, sea por parte de un padre o de cualquier otra persona, sin duda lo es (CLARKE-STEWART, 1991). De todas formas, son pocas las madres que dejan a sus hijos sin recelos, por mucho que deseen reincorporarse al trabajo, y a muchas de ellas las primeras semanas de separación les resultan extremadamente dolorosas (BRANNEN y MOSS, 1988).

## Escuelas infantiles y educadoras

¿Es posible ofrecer una atención de calidad a los bebés en grupo? No hay pruebas suficientes que avalen una respuesta afirmativa o negativa (MOSS, 1991), pero es evidente que asegurar un cuidado sensible e individualizado a cada uno de los niños de la escuela infantil plantea muchos problemas. Para empezar, resulta extremadamente caro debido a que exige una ratio elevada de personas adultas por niño. Otra dificultad radica en que las necesidades de los bebés son imprevisibles y variables, a la vez que intensas y urgentes. Habrá momentos en que la cuidadora no tendrá mucho que hacer, y otros en que todos los niños del aula reclamarán que se les atienda al mismo tiempo. A medida que se hacen mayores, sus ritmos diarios cambian de una forma que no se corresponde con las costumbres de la escuela infantil.

En la práctica, la mayoría de las madres que pretenden asegurar su continuidad en el trabajo disponen de pocas opciones sobre cómo organizar el cuidado de sus hijos. Si no cuentan con algún familiar dispuesto a cuidarlos o si no se pueden permitir emplear a una mujer que se ocupe de ellos, deberán recurrir al servicio de las cuidadoras. Muy pocas escuelas infantiles de los servicios sociales, y prácticamente ninguna de las que funcionan en empresas, admiten a niños que no hayan cumplido un año. Las privadas, en respuesta a las exigencias del mercado, suelen empezar ofreciendo sus servicios para bebés, pero después se dan cuenta de que no les interesa desde el punto de vista económico.

Las cuidadoras prestan un servicio incalculable, y muchas de las críticas que han recibido deberían dirigirse al gobierno o a las autoridades locales que no han sabido darles el reconocimiento, la formación y el apoyo para el trabajo que realizan, al contrario de lo que ha ocurrido, por ejemplo, en Francia (JACKSON y JACKSON, 1979; MOSS, 1992). Lo ideal sería que las cuidadoras estuvieran vinculadas a una escuela infantil o a los centros familiares, para que existiera una continuidad en el cuidado de los niños desde que son bebés hasta la edad de escolarización, pero parece que nos encontramos muy lejos de esta realidad.

Creemos que, en última instancia, el cuidado ofrecido en el hogar se adapta a las necesidades de los bebés mejor que el que se presta en grupo, siempre que la persona cuidadora comprenda que su función abarca mucho más que el cuidado físico. Es casi seguro que una buena atención prestada por una persona es más sensible y cariñosa que la aportada por un grupo de personas diferentes, por competentes que éstas sean. El sistema de la persona clave sólo es un intento parcial de compensar esta desventaja inherente al cuidado en grupo.

Lo que nos parece inaceptable es la idea de que a los bebés les es indiferente la persona adulta que les cuida; es posible que *toleren* a una serie de cuidadoras, pero demuestran una preferencia clara desde los primeros meses. Sólo

conociendo muy bien al bebé podremos entender sus comunicaciones sutiles y comprender los sonidos preverbales.

No pretendemos insistir en la inmensa cantidad de información y recomendaciones sobre el cuidado y la educación de los bebés de que se dispone hoy día. Destacamos aquí unos cuantos aspectos de la vida del bebé que tienen una importancia especial para las personas a quienes se ha confiado su cuidado fuera del hogar.

## El llanto: una forma de hablar del bebé

La cantidad de tiempo que los bebés se pasan llorando varía mucho, y difiere también de un mes a otro. Algunos que en sus primeras semanas no lloraban casi nunca, de repente entran en un período en que a sus padres les parece que no dejan de hacerlo. Sin embargo, en general los niños lloran por alguna razón, y si en una escuela infantil se observa que no cesa de oírse un fondo de niños que lloran, será señal de alguna carencia en la atención que se les presta.

Al convivir con un bebé somos capaces de diferenciar y, por tanto, de interpretar, los mensajes que se esconden en cada tipo de llanto. Puede ser que tengan hambre, algún dolor, una molestia física, se sientan solos o sencillamente tengan una sensación general de malestar.

Cuando el bebé no deja de llorar y parece incapaz de aceptar el consuelo que le ofrecemos, a veces sentimos el impulso de pasarlo a otra persona porque no podemos soportar la tensión. Cuando esta otra persona nos lo devuelve, sin que haya dejado de llorar, es posible que transmitamos al niño, con la tensión de nuestras manos y de nuestro cuerpo, la frustración comprensible que sentimos, y provoquemos que su llanto se agudice.

Es el momento de analizar cómo respiramos y de asumir la responsabilidad de nuestros propios sentimientos. Si deliberadamente nos concentramos en respirar con el diafragma, y no con la parte superior del pecho, podremos reducir la tensión de forma inmediata, lo que nos permitirá recuperar la compostura y sentir que nos controlamos. En el momento en que seamos capaces de hacerlo, estaremos en condiciones de escuchar atentamente, tal vez diciéndoselo al bebé con la voz más agradable y apacible de que seamos capaces: "Te escucho, de verdad. No entiendo todavía lo que tratas de decirme, pero ten la seguridad de que no te voy a dejar". Esto nos evita que levantemos la voz y nos permite dar un masaje suave, en vez de unas palmaditas nerviosas y unas palabras nerviosas con las que las personas mayores expresan en algunas ocasiones su propia desazón cuando un bebé no para de llorar.

En situaciones tensas debido a que los otros niños del grupo también reclaman atención, puede resultar muy difícil conseguir este tipo de tranquilidad personal, pero es una manera de transmitir los mensajes de seguridad que queremos dar mientras permanecemos atentos y receptivos a lo que el bebé siente.

Merece la pena recordar que muchas personas que hoy trabajan en escuelas infantiles posiblemente, en su infancia, pasaron por esas formas de cuidar a los niños que practicaban otras generaciones y que hoy están desacreditadas, cuando la recomendación más habitual era "dejar que el niño lllore". No abandonaríamos en su soledad a un amigo que estuviera profundamente angustiado si pudié-

ramos ayudarle; ¿por qué, pues, hacerlo con niños que no saben ni siquiera hablar? Hacer estas comparaciones nos puede orientar sobre cómo tratar a los niños que cuidamos.

## La comida

En la mayoría de las ocasiones, si los niños lloran es porque tienen hambre. Aunque ya no esperamos que el estómago del niño responda al ritmo que marcan las manecillas del reloj, seguimos pensando que es ilógico que un niño quiera comer más o menos sólo una hora después de haberlo hecho. Olvidamos que tal vez después duerma cinco o seis horas sin moverse.

Para un bebé, comer es la experiencia fundamental. No sólo significa ingerir alimentos, sino una interacción continua con una persona adulta cercana, una oportunidad para comunicarse que influye en todos los aspectos de su desarrollo.

Si una cuidadora tiene que dar el biberón a más de un niño se le plantea un verdadero problema, pues tiene que compaginar como mejor sepa los diversos ritmos corporales de cada uno de los bebés del grupo. A medida que el niño se hace mayor, su ritmo de alimentación cambiará, del mismo modo que se modifican sus hábitos de sueño. Son necesarias una buena observación y flexibilidad para asegurar que el horario lo marquen las necesidades particulares del bebé y no la costumbre de la escuela infantil, y debe ser la persona clave, si está presente, quien siempre le dé la comida.

En un aula con mucha actividad, en la que haya otras educadoras y otros niños, se corre el riesgo de que la persona clave del bebé se distraiga y no le preste toda la atención sosegada y exclusiva, que para él es tan importante como la leche que toma. La educadora debe crear un rincón en donde no se les moleste, para que, tanto al niño como a ella misma, la experiencia les resulte cómoda y apacible. La antigua "silla para amamantar", si es que se puede encontrar alguna todavía, era ideal para dar el biberón. Tenía una altura que estaba pensada para que se pudiera apoyar bien los pies en el suelo, y mantener la espalda erguida y apoyada.

Cuando vemos a un bebé mamar del pecho de su madre, o tomar el biberón, observamos que de los dos protagonistas el bebé es el activo, quien decide la velocidad y la intensidad con que succiona, y su madre es quien responde a sus movimientos, adoptando una postura corporal y una disposición de los brazos que le permitan alimentarse cómodamente. La calidad de la relación entre ambos se manifiesta en la "mirada primaria", en la búsqueda intensa del contacto visual por parte del niño mientras se alimenta (GOLDSCHMIED, 1974).

Cuando se inicia el destete, y se introducen nuevos sabores y texturas, se intercambian los papeles. La persona adulta es la activa, pero debe tener gran sensibilidad con el ritmo, ofrecer la cuchara cuando el niño, abriendo la boca, le indica que está listo para un poco más. Si la madre está nerviosa o excitada, es posible que se inicie una pequeña batalla entre lo que cada uno de los dos quiere. El niño reconocerá la tensión y se opondrá a la presión de quien le atiende; puede ser el inicio de los "problemas con las comidas".

Lo importante en esos momentos es ver cómo se puede favorecer el papel activo del bebé, tan evidente cuando mama o toma el biberón, de manera que en

cuanto sea posible tenga un contacto directo con la comida y adquiera la destreza de manipularla con las manos. Más adelante, esta energía se concentra en la empresa compleja de llevar con éxito la cuchara a la boca desde el plato. Antes de poder hacerlo, le será de ayuda que, al mismo tiempo que le acercamos la cuchara llena, le demos otra para que la empuñe y la sostenga. El mensaje que le damos es que sabemos que más tarde será él quien coja la cuchara solo.

Permitir un cierto grado de libertad no implica necesariamente ensuciar en exceso la cara, el pelo o el suelo. Si en el bol o el plato que se vaya a usar se pone solamente una pequeña cantidad de comida, se pueden reducir los desastres y el caos que a muchas personas adultas les cuesta tolerar, sobre todo, parece, cuando se trata de una niña. Desenvolverse en esta fase exigente resulta más fácil si se sabe encontrar satisfacción en el hecho de que el niño disfrute con la comida en un momento en que va haciéndose gradualmente autónomo. Si supiera hacerlo, diría "gracias"; de hecho así lo hace con sus amplias sonrisas y el placer evidente que le produce nuestra atenta compañía.

Este manejo directo de la comida, mantenido dentro de unos límites razonables, es un anticipo del juego con cosas que pueden ensuciar, por ejemplo con arena y con agua, barro y pintura, con que va a encontrarse más adelante. La destreza cada vez mayor del niño en el manejo de la cuchara es análoga al dominio de la coordinación entre la vista, las manos, el objeto y la boca que practica cuando juega con un "Cesto del tesoro" bien aprovisionado.

## La movilidad

Además de los cinco sentidos de la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto, el sentido del movimiento de nuestro cuerpo (el sentido cinético) es un elemento vital en el desarrollo de la imagen que tenemos de nosotros mismos. El movimiento, en un espacio limitado, ya constituye una parte importante de la experiencia del niño en el seno materno (¡cuántas veces oímos la alegre queja de que el niño parece estar jugando al fútbol!).

Durante la infancia, este sentido se desarrolla rápidamente si el bebé tiene una libertad de movimientos que le permita asumir pequeños riesgos, que desarrollan en él la confianza sobre lo que puede intentar y conseguir. Un bebé acostado sobre su espalda en una superficie firme y cómoda —lo más seguro es en el suelo, sobre una sábana— no desperdiciará en absoluto la oportunidad de estirarse y retorcerse, de darse la vuelta e incorporarse. De este modo, establece contacto con sus propios pies y manos, sin trabas, al tiempo que va comprendiendo que se trata de sus propias extremidades. Para ello es fundamental que el niño vaya descalzo, de manera que pueda cogerse el dedo gordo del pie y chuparlo, con todo el notable estímulo que ello le proporciona. Asimismo, cuando el niño está descalzo puede emplear el dedo gordo para hacer palanca con él y encogerse sobre la barriga y estirarse de nuevo, con el evidente placer y satisfacción que esto le produce.

A los bebés hay que colocarlos muy pronto acostados sobre su estómago durante intervalos cortos, con los codos doblados bajo la barbilla, de forma que puedan girar libremente la cabeza. Si se le colocan delante objetos que le atraigan, el bebé aprenderá pronto a cargar todo el peso en un hombro, apoyándose

en ese brazo doblado y dejando libre el otro para alargarlo y coger el objeto que le atrae. Con estos esfuerzos por alcanzar las cosas, el niño empieza a moverse arqueando el cuerpo "al estilo de la foca", y avanza lentamente a medida que parece que va desarrollándose la idea de gatear. En un momento dado, encoge las rodillas debajo del cuerpo y enseguida empieza a realizar movimientos alternos de manos y rodillas de modo que se pueden desarrollar ambos lados del cuerpo en una coordinación equilibrada.

Cuando el bebé sabe gatear y disfruta de esa libertad para explorar que acaba de descubrir, es razonable que se le enseñe a utilizar con seguridad las escaleras. Le enseñamos a sentarse en el escalón superior y a darse la vuelta, manteniendo las manos en ese escalón y poniendo las rodillas dobladas en el escalón inferior. Si le enseñamos varias veces cómo bajar de espaldas empleando manos y rodillas, pronto llegará a dominarlo, y le evitaremos el riesgo de caerse. Suele ocurrir con frecuencia que alguien se deja abierta la puerta de acceso a la escalera, por eso es una medida preventiva importante enseñar a los niños pequeños a moverse solos por ellas.

Parece que los niños pequeños saben en qué momento desean ponerse de pie, pero necesitan unos puntos seguros con los que hacerlo, y evidentemente una escuela infantil debe proporcionarlos. Algunas personas tienen la costumbre de hacer que los niños se incorporen demasiado pronto, y parece que les incomoda incluso si el niño gatea a la perfección. Merece la pena detenerse a pensar cuánto más seguro es que un bebé siga gateando hasta que esté físicamente más maduro, y así superará antes la fase en que necesitará cogerse desesperadamente de las lámparas o del mantel para apoyarse en sus pasos inseguros.

### Material para el cuidado del bebé

Cada vez se dispone de más material para cuidar a los niños, y en parte es útil, pero en otros casos hay que analizarlo bien. Tal vez esté pensado para facilitar el trabajo de los mayores, y no necesariamente en beneficio del niño.

### Los parques

Hubo un tiempo en que en todas las escuelas infantiles había parques de madera, y también en las casas, si se disponía de espacio. Un inconveniente grave del parque es que favorece el que nos olvidemos del niño o que se le limiten las posibilidades de gatear. Además, el aro de cierre superior está a una altura que a la persona que debe inclinarse para coger al niño le supone una grave tensión en la espalda. La disposición vertical de las barras no permite que la persona pueda doblar las rodillas para levantar al niño, de forma que todo el peso recae en los brazos y en la parte superior de la espalda. Se trata de un riesgo físico grave.

El otro tipo de parque, más habitual en las casas porque ocupa menos espacio, es el que se suele llamar "nasa". El niño confinado en él ve el mundo a través de una red blanca bastante tupida, cosa que ninguno de nosotros

desearía soportar durante mucho rato. Pensemos que cuando queremos mirar al exterior siempre apartamos el visillo de la ventana. Un parque sirve de lugar seguro para que el niño pueda gatear cuando la persona mayor no pueda atenderle durante un breve período de tiempo, por ejemplo cuando otro niño requiere ayuda urgente. Pero los lugares seguros se pueden convertir en prisiones con facilidad, y aunque se trate de un niño sentado y que dispone de un "Cesto del tesoro" bien abastecido, no por ello se deja de negarle el contacto con los mayores.

### El transporte de los bebés

El cochecito plegable o la sillita de paseo han sustituido prácticamente el coche tradicional y han revolucionado la movilidad de los padres que tienen niños pequeños. Sin embargo, un inconveniente grave es que están diseñados casi siempre para que el niño vaya de frente. Esto significa que no puede mantener el contacto visual con quien le lleva y se impide la conversación.

El bebé se encuentra en una especie de limbo de plástico, abriéndose camino entre unas piernas y pies que van y vienen. Cualquier persona mayor que sepa lo que significa que le lleven en silla de ruedas a través de una muchedumbre apresurada dirá que la experiencia de encontrarse con este flujo humano puede resultar bastante molesta. Al bebé sólo le cabe la esperanza de oír de vez en cuando la voz sin cuerpo del adulto, que le confirma que no está solo en el espacio. Las escuelas infantiles y las cuidadoras deberían intentar conseguir cochecitos en los que el niño pudiera ir de cara a la persona que lo empuja y estar seguro de que ésta sigue presente.

Hoy existen diversos tipos de cabestrillos para llevar a los bebés. Suelen utilizarlos más los padres que en las escuelas infantiles, pero tienen dos ventajas: en primer lugar, son seguros, ya que dejan libres los brazos y las manos del adulto para que pueda apartar cualquier obstáculo o detener una caída, y en segundo lugar, evitan la tensión física, porque cargan el peso del bebé de forma más homogénea en el centro del cuerpo, y no en uno de los brazos o la cadera. Por lo que se refiere al niño, siempre que no esté oprimido, tiene la ventaja de la proximidad con el cuerpo de la persona mayor y del ritmo que le proporcionan sus movimientos.

Las mochilas resultan apropiadas para el niño que ya sabe estar incorporado, aunque hay que tener cuidado de que no se produzcan rozaduras. Las cuidadoras que no estén habituadas a usarlas deben prestar la máxima atención cuando crucen puertas o zonas de acceso, para no olvidar el espacio extra que necesitan para lo que llevan a la espalda.

### Los asientos elásticos y las hamacas

Hay hamacas que llevan sus propios soportes, y otras que se cuelgan del dintel de la puerta. Las segundas son más seguras, ya que es muy fácil que uno se olvide de que el niño se va haciendo fuerte, hasta que se balancea con tal vigor, que vuelca todo el montaje.

Los asientos elásticos, en los que el niño se sienta de tal forma que con los dedos del pie estirado llega al suelo, pueden resultar divertidos un rato, siempre que el adulto participe en el juego, pero no suponen ninguna ayuda al desarrollo muscular natural, y no se debe abusar de ellos.

### El tacatá

El tipo más común es el de una estructura circular sobre unas ruedas pequeñas. El niño se apoya en el marco y se impulsa con los dedos del pie. Esta actividad puede hacer pensar a los mayores que el niño está aprendiendo a andar. De hecho, puede retrasarlo, ya que el pequeño no aprende el elemento fundamental, que es el equilibrio, y los pies no están bien colocados en el suelo. Además, este tipo de andador puede ser muy peligroso, debido a la elevada velocidad con que se puede mover un niño que, de otra manera, permanece relativamente inmóvil. El riesgo es menor en una escuela infantil, pero en casa el niño puede cruzar la habitación y salir por la puerta en el tiempo que al adulto le cuesta girarse.

Un tipo de andador mucho mejor es un remolque bajo de madera, lo bastante pesado para que no se dé la vuelta, con un asa a la altura del hombro del niño, que le sirve para apoyarse y sentirse seguro, y que cuando el niño que da sus primeros pasos lo empuje no vaya a mucha velocidad. También se puede utilizar el remolque para cargar en él tacos de madera u otros objetos, y en algunas ocasiones sustituye al cochecito para la muñeca. Vale la pena adquirir los mejores que el presupuesto permita, ya que se trata de un material que realmente tiene un valor a largo plazo.

### Sillas abatibles para bebés

Son sillas ligeras, que se pueden transportar y muy útiles cuando el bebé pasa de estar tumbado boca abajo a sentarse con seguridad. No hay duda de que han contribuido a que la vida de los bebés en esa fase sea más interesante, porque les han permitido observar todo lo que ocurre a su alrededor en vez de contemplar un techo vacío. El bebé se puede sentar en su silla abatible sobre la mesa de la cocina cuando su cuidadora esté preparando la comida, de forma que mientras ésta trabaja es posible un cierto intervalo de relación social. Sin embargo, nunca hay que dejar solos a los bebés encima de una mesa, ni siquiera un segundo, pues pueden llegar fácilmente al borde y caerse.

Es importante que, cuando el niño empiece a tomar alimentos sólidos, no se utilice una silla abatible, a menos que se pueda ajustar en una posición vertical. La posición recostada no es buena para tomar estos alimentos, y puede plantear algún problema si la comida desciende por donde no debe (imaginemos que tratamos de comer tumbados en la cama).

### La ropa

No hay duda de que se ha mejorado muchísimo en este aspecto, y hoy se dispone de ropa atractiva que causa la mínima molestia cuando hay que ponerla o quitarla y supone el mínimo trabajo posible para las personas que atienden a los niños. Esos abrigo de punto y botones de nácar son ya cosa del pasado

(en cierta medida, para disgusto de las abuelas). Los pañales desechables han acabado con la tremenda carga que significaba lavar, desinfectar y secar las toallitas, aunque con algún coste para el medio ambiente. Hay que considerar el tema de la eliminación de los pañales usados; nos quedamos horrorizadas al ver que en un centro se usaba la bandeja inferior del carro de la comida para llevar el cesto de los pañales usados hasta los cubos de la basura de la cocina.

Probablemente sería mejor que los niños no utilizaran ningún tipo de pañal, y así lo demuestran agradeciendo los breves momentos de libertad mientras se les cambia, con el movimiento de las piernas (o cuando pueden, dándose la vuelta y alejándose deprisa a gatas). Parece que algunas personas mayores se sienten obligadas a fajarles bien enseguida, y al hacerlo es posible que aprieten demasiado las dos tiras adhesivas, lo cual puede producir rozaduras en la parte interior del muslo.

El mono de rizo elástico que se puede poner directamente en la lavadora es el segundo de los grandes inventos, después del pañal desechable. Con él se puede cubrir todo el cuerpo del niño y mantenerle los pies calientes cuando está sentado en el suelo o duerme en la cuna. Sin embargo, dado que los niños crecen tan deprisa, es necesario estar atentos; cuando las piernas crecen puede significar que los dedos de los pies, que necesitan la máxima libertad de movimientos, queden apretados y oprimidos. Hasta que se pueda sustituir el traje por otro mayor, hay que cortar las piernas por el tobillo y cubrir los pies del niño con calcetines o patucos. Los monos sin pies para bebés tienen la ventaja de que el niño pueda llevar los dedos al descubierto, lo que le permite agarrarse con mayor firmeza e impulsarse mejor por la alfombra en sus primeros esfuerzos por empezar a gatear.

### Juguetes para bebés en la escuela infantil

A las escuelas infantiles llega gran cantidad de juguetes que tienen forma de animales de todo tipo, algunos resultan atractivos, y otros, grotescos. Estos animales suelen ser de plástico, y no hace falta mucha imaginación para llamarlos "ositos"; otros son de materiales sintéticos y de una textura desagradable. Hay que distinguir bien entre un juguete, un animal, el osito o el muñeco tradicionales favoritos y personales, y la colección indiscriminada de estos objetos que muchas veces se amontonan en una escuela infantil.

Han sido muchas las personas que a lo largo del tiempo han considerado que el objeto especial, que puede ser también un trozo de manta de lana o de otro material, tiene realmente importancia para el niño. Muchos padres habrán tenido la experiencia de escuchar el llanto desconsolado cuando llevan ochenta kilómetros en la carretera y el niño descubre que han olvidado el osito en casa. No hay más remedio que dar la vuelta y regresar a por él. Generalmente, ese tipo de juguete o de objetos tienen un nombre especial que la familia empleará divertida para referirse a ellos —"el *titi*\* de Ellen". El apego a los objetos muy usados y

\* Nombre que la pequeña Ellen daba a su manta favorita. (N. del T.)

familiares se prolonga hasta la edad madura; hemos oído el rumor de que "titi" estudia hoy, con su dueña, en la Universidad de Edimburgo. Las cuidadoras deben tratar estos objetos personales con el respeto debido y guardarlos siempre en un lugar al que los niños tengan fácil acceso.

Sin embargo, en los espacios donde se atiende a niños muchas veces se acumulan grandes cantidades de juguetes blandos y animales de plástico que nada les aportan. Es conveniente que las educadoras hagan una selección rigurosa y regular y se desprendan de una buena parte de estas cosas que ocupan un espacio de almacenaje valioso.

### **Material de juegos para bebés**

Cuando se adquiera material de juego para esta edad es fundamental asegurarse de que con él los niños puedan tener experiencias ricas y variadas, y les dé la oportunidad de explorar con la boca y las manos diversos tipos de texturas y de formas. Una manera concreta de conseguirlo es el "Cesto del tesoro", que describimos en el capítulo siguiente.

Por limitado que sea el presupuesto, la adquisición de material sólido de madera es una buena inversión. Algunos artículos habrá que buscarlos en empresas especializadas que fabrican materiales diseñados para resistir el uso por grupos de niños; otros los puede hacer el carpintero, aunque no sea un profesional, o las educadoras de la escuela infantil, los padres o los voluntarios. Los siguientes artículos estimulan el desarrollo de la capacidad de manipulación del niño sentado, producen un efecto inmediato e invitan a repetir y a practicar. También tienen la particularidad de ser sólidos y de que los niños que los usen no los van a tirar.

### **El bloque de cilindros**

Un bloque sólido de madera de 203 x 127 x 51 mm. El bloque tiene seis agujeros en los que encajan seis cilindros de madera. El niño sentado disfrutará sacando los cilindros, uno a uno, para ponérselos en la boca, dar golpes con ellos o agitarlos. Más adelante sabrá devolverlos a sus agujeros, por eso la persona mayor debe hacerlo y el niño se sentirá muy satisfecho de repetir este sencillo proceso.

### **El buzón de un solo agujero**

Este juguete ofrece al niño la experiencia del "hay" y "no hay", y un sentimiento repetido de descubrimiento.

Se coge un bote metálico de los que llevan tapa superior, mediano, que no tenga más de unos 13 cm de altura, de modo que el niño estando sentado pueda llegar al fondo con la mano. Se cogen también unas cuantas pelotas: de madera, si se encuentran; más fácil será las de pimpón. Buscar un pequeño cesto o una

bandeja de mimbre resistentes para poder guardar siempre allí las pelotas para usarlas junto con el bote. En la tapa se recorta un agujero adecuado al tamaño de las pelotas, y se cubre el borde afilado del orificio con papel corriente adhesivo, doblándolo hacia el interior.

El niño descubrirá por sí mismo que las pelotas se introducen por el agujero produciendo un sonido agradable cuando golpean en el fondo del bote. Con el tiempo, intentará recuperar la pelota introduciendo la mano por el orificio, y observará que es imposible. Probablemente acercará el ojo al agujero para localizar la pelota que sabe que está ahí pero, evidentemente, su propia cara le tapaná la luz. Agitará el bote, pero necesitará que la persona mayor le quite la tapa para poder recobrar las pelotas y, una vez colocada de nuevo la tapa, repetir el proceso. Un bote de plástico resulta menos satisfactorio porque cuando la bola cae no hace ese ruido tan interesante.

### **Palo con anillas**

Existen versiones comerciales de plástico de este juego, que no nos gustan porque son demasiado inestables.

Cogemos un taco de madera (117 x 114 x 38 mm) en el que atornillaremos o pegaremos un cilindro de madera o un trozo de vara gruesa de unos 20 cm de largo. Cogemos también 14 anillas de las usadas para cortinas, de madera y sin pulir, a las que juntamos unas cuantas de latón para añadir variedad y dar la oportunidad a los niños de que distingan unas de las otras. El adulto puede colaborar con el niño para diversión de ambos. Es evidente que los niños utilizarán las anillas para ponérselas en los dedos de los pies, pasar las manos y mirar a través de ellas, además de ensartarlas en el cilindro, pero no importa siempre que se disponga de un recipiente seguro en el que poder guardar las anillas y junto con el palo.

### **Los juegos de "¿Qué hay dentro?"**

Para iniciar este tipo de juegos se necesitan varios recipientes y objetos para ponerlos en su interior. Algunos envases posibles son cajas duras de huevos, cestos o cajas pequeñas con tapa y cilindros de cartón. Objetos apropiados para colocar en su interior son las pelotas de pimpón, de golf, conchas, trozos de cadena cortos, nueces, castañas grandes y huesos de aguacate. Al niño le encanta abrir el envase y descubrir qué hay dentro, al principio para limitarse a vaciarlo, y más adelante para empezar a sustituir las cosas o para pasarlas a través de los cilindros. Son juguetes muy adecuados para el juego interactivo de los niños con sus cuidadoras. La persona adulta tiene un papel fundamental en mantener estas colecciones bien ordenadas en contenedores, listas para ser usadas, y no esparcidas por todas partes. Al final del primer año, el niño se siente cada vez más fascinado por la actividad de introducir cosas en contenedores y vaciarlos.

## Resumen

Cuidar bien a los niños en grupo es difícil y costoso. Para atender de verdad a sus necesidades variables, a sus ritmos que cambian constantemente y a sus diversas formas de comunicación sutil se requiere un sistema de atención individualizada, de forma que la educadora pueda llegar a conocer a fondo a sus niños particulares. Los pequeños necesitan interés y variedad en sus vidas, tanto como los niños mayores, y hay que analizar con detalle el medio en el que pasan sus días y los objetos que se les ofrece para que jueguen.

Las cuidadoras deben ser conscientes de las razones que tienen los padres que deciden llevar a sus hijos a una escuela infantil, para evitar juicios de valor y también para que puedan apreciar y ser sensibles a los sentimientos encontrados que experimentan muchas madres cuando los dejan en sus manos.

## CAPÍTULO VI

### El "Cesto del tesoro"

Cuando una madre aborigen observa los primeros indicios de habla en su hijo, deja que éste coja las "cosas" de ese país particular: hojas, frutos, insectos, etc. El niño, en el pecho de su madre, jugará con la "cosa", le hablará, probará en ella sus dientes, aprenderá su nombre y lo repetirá.

Bruce CHATWIN, *The Songlines*.

Este capítulo se ocupa de una de las formas importantes de fomentar el juego y el aprendizaje de los bebés desde el momento en que sean capaces de sentarse cómodamente y antes de que empiecen a gatear. En esta fase, la niña\* estará despierta durante períodos más prolongados del día. Evidentemente, gran parte del tiempo se empleará en darle de comer, lavarla y cambiarla, y hay que destacar la importancia que tiene disponer de tiempo para la interacción que se produce durante estas actividades y que constituye un elemento tan fundamental para la parte de su vida en que el bebé está despierto.

El primer juguete del bebé es el cuerpo de la persona que le cuida. La niña coge el dedo de sus padres, toca el pecho de su madre, entrelaza los dedos con el pelo de la madre o la barba del padre, se coge a los pendientes, al collar o a las gafas. El bebé fija la atención en la persona que tiene a su lado y que le cuida, y con ello experimenta el calor familiar, el olor, la tensión superficial de la piel, las vibraciones de la voz y de la risa y todo ello se une para constituir el trato y el intercambio diarios. Pero debe tener también oportunidad de jugar y de aprender cuando no recibe la atención directa de la persona más allegada.

La niña va adquiriendo conciencia de su cuerpo cuando introduce su pequeño puño en la boca y, tumbada sobre la espalda, identifica sus pies y sus dedos; mientras chupa estas extremidades las va conociendo también. Desde

\* De acuerdo con las indicaciones de las autoras (véase pág. 18 de esta misma obra) en este capítulo se utiliza "niña" y "niñas" para referirse a ambos géneros. Esta misma pauta se sigue en los capítulos pares del libro. (N. del R.)